



SIC

Revista de orientación católica.

Seminario Interdiocesano Caracas.
Apartado 413

Año 4 — Número 32 — Tomo 4 — Febrero de 1941.

Primer Congreso

Católico Femenino Venezolano

Cuando redactamos estas líneas se abre oficialmente el Primer Congreso Venezolano de la Mujer Católica.

En otro lugar de esta revista esperamos dar la crónica detallada de su realización. Pero podemos adelantar un comentario sobre su carácter, su oportunidad y los felices resultados alcanzados antes de celebrarse su reuniones oficiales.

Hablando en términos militares, a que tan acostumbrados nos tienen las cronistas de la desdichada guerra europea, creemos que los objetivos perseguidos por los iniciadores del Congreso — Monseñor Arias y sus colaboradores en las secciones femeninas de la Acción Católica — se han logrado anticipadamente en la silenciosa, abnegada y lenta preparación, que han reclamado las tres fases sucesivas del estudio de los temas propuestos. Las participantes caraqueñas del Congreso han escuchado primero, de labios de personas especializadas, minuciosas conferencias sobre cada uno de los temas; los han discutido más tarde familiarmente en numerosas sesiones privadas, bajo la dirección de sus respectivos asesores; y finalmente, en una tercera serie de reuniones fecundísimas, han escuchado a las designadas para presentar las ponencias y han discutido las conclusiones prácticas.

Esta laboriosa preparación del Congreso prueba en primer término que no se trata de un gesto exhibicionista, sino de una serie y concienzuda labor de orientación ideológica. Y en segundo término que el fruto práctico del Congreso se ha obtenido en gran parte antes de realizarse los actos oficiales. Somos testigos presenciales de un hecho significativo. Damas caraqueñas de la más alta sociedad, que se alarmaron al escuchar las primeras conferencias sobre la mujer trabajadora, comprenden hoy, discuten y defienden con sincero entusiasmo las conclusiones justísimas y "avanzadas" de las Encíclicas sociales de León XIII y Pío XI. Y no creemos despreciable fruto del Congreso, éste solo de libertar de la tacha de comunismo a toda proposición de sincero mejoramiento del proletariado.

Era necesario ilustrar a la mujer católica venezolana sobre una serie de cuestiones que el vertiginoso correr de la vida moderna ha suscitado o agudizado extraordinariamente. Problemas como la legislación sobre el matrimonio, la redención de la mujer caída, el trabajo extradoméstico, la educación cristiana de la niñez, la tendencia a la participación en actividades culturales, científicas y sociales, que hace un siglo se consideraban ajenos a la mujer.

Problemas agudos, que un grupo de mujeres nuestras, que se dicen y son "modernas", proclamándose arbitraria y caprichosamente la representación de mujer venezolana, han tratado de resolver en un sentido modernísimo, en la aceptación más deletérea y presuntuosa de este adjetivo en moda. Existió el peligro inminente de que gentes indoctas o publicistas irreflexivos presentaran, como voz unánime e indiscutible, la de un reducidísimo número de mujeres, por ser la única que se escuchaba en las exhibiciones oficiales y hallaba eco en las columnas de la prensa.

Fué necesario que las verdaderas representantes de la mujer venezolana, las madres hogareñas y las jóvenes, conscientes de sus deberes sociales, pero no menos del austero criterio de sus deberes morales, hicieran escuchar su voz, de una vez para siempre, por todos los órganos de la publicidad nacional: prensa, tribuna, teatro y radio. Tal es el carácter y la razón de la oportunidad del Primer Congreso Venezolano de la Mujer Católica.

Por fin va a celebrarse en Venezuela un Congreso femenino, que no alardea ciertamente de monopolizar la representación de la mujer venezolana, pero que en efecto es la más completa representación suya, que puede alcanzarse. Una inmensa mayoría de las mujeres venezolanas son en efecto católicas; y estarán representadas por delegadas de sus diócesis, parroquias, cofradías y organizaciones en este Primer Congreso Venezolano de la Mujer Católica, promovido por las dos secciones femeninas de la Acción Católica, pero realizado por todas las organizaciones católicas de la Nación.

No se trata de un alarde exhibicionista; no se trata de lograr el esplendor fugaz de una concentración de masas, efímera y espectacular; se trata de una jornada de estudio sincero y discusión realista; se trata de alcanzar orientaciones definitivas ante algunos problemas agudísimos de la mujer moderna.

Las conclusiones del Primer Congreso Venezolano de la Mujer Católica, fruto de una larga y madura reflexión de un año, aunque su redacción definitiva no haya de lograrse hasta las sesiones públicas del 22 al 26 de enero, merecen la más noble atención del pueblo y del Gobierno venezolano, pues han de ser la expresión más legítima del pensamiento de una gran mayoría de las mujeres venezolanas.